

# LA AMORIS LAETITIA A LA LUZ DE LA PALABRA

*Raúl Luna Miranda\**

*Universidad Católica Sedes Sapientiae*

rluna@ucss.edu.pe

**RESUMEN:** El presente trabajo tiene como objetivo comentar los aspectos bíblicos de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia*. Para ello, se pone énfasis a lo que el papa Francisco pretende subrayar de cara a la comprensión del mensaje, siempre vivo y actual, de la Palabra de Dios. Asimismo, se destaca cómo esta propone un criterio para distinguir la idea que Dios tiene de la familia y de su misión en este mundo.

**PALABRAS CLAVE:** Amor, Biblia, familia, misericordia, alegría, *Amoris laetitia*.

**ABSTRACT:** The objective of this paper is to comment on the biblical aspects of the Post-synodal Apostolic Exhortation *Amoris laetitia*. For this, emphasis is placed on what Pope Francis intends to emphasize in the face of the understanding of the message, always alive and current, of the Word of God. It also highlights how it proposes a criterion to distinguish God's idea of the family and its mission in this world.

**KEYWORDS:** Love, Bible, family, mercy, joy, *Amoris laetitia*.

---

\* **Raúl Luna Miranda** es doctor en Ciencias Bíblicas y Arqueología por el *Studium Biblicum Franciscanum* de Jerusalén. Actualmente, es coordinador del Área de Teología de la Universidad Católica Sedes Sapientiae de la Diócesis de Carabayllo.

**E**ncontrarse con un documento del papa Francisco sobre el amor en la familia no puede ser sino una especial ocasión para reflexionar sobre un tema de carácter y valor permanente y universal. Se trata de un amor que es también reflejo de lo que se vive en el seno del mismo Dios uno y trino. Así, “la Sagrada Escritura y la Tradición nos revelan la Trinidad con características familiares. La familia es imagen de Dios, que (...) es comunión de personas” (*Amoris laetitia* [AL], 71).

En este documento, se exploran los pasajes más significativos de la Biblia para poner en evidencia la alegría del amor que brota de Dios y que se puede vivir en cada familia. Es por ello que, a la luz de la Palabra, la *Amoris laetitia* tiene como principal objetivo señalar que lo que la Iglesia cree del amor vivido en familia ha sido plasmado en las páginas de la Sagrada Escritura, para poder así contar con criterios de acción concretos, así como con el testimonio de las familias que en la antigüedad se dejaron conducir por el mismo Dios.

En esta disertación, se realizará un recorrido a través de los 22 numerales que componen el primer capítulo de la Exhortación Apostólica. Se tratará de poner en evidencia los aspectos más relevantes e innovadores, coincidentes con los comentarios a determinados textos bíblicos que el documento propone. La finalidad es encontrar su correspondencia en nuestra realidad actual.

Para una adecuada comprensión del primer capítulo del documento, conviene afirmar que el Magisterio de la Iglesia recurre siempre a la Sagrada Escritura como principal fuente de lo

---

que llamamos “teología”, entendida como el esfuerzo del hombre por comprender la revelación divina en el seno de la Iglesia (*Dei Verbum*, 24). Así también, las Escrituras son la fuente principal de la predicación pastoral, la catequesis y de toda instrucción cristiana. Ese es también el proceder que se descubre en documentos precedentes sobre el tema del amor en la familia, especialmente en la *Familiaris consortio* (11-16).

Antes de realizar el recorrido, conviene también señalar que el documento se escribe en un contexto de misericordia, que constituye la palabra clave de esta exhortación. El papa Francisco, siguiendo el sentir del Evangelio y el sentir de la Iglesia, como madre de misericordia, insiste en presentar a cada familia el rostro de un Dios tierno que es sobre todo el de un padre que ama a sus hijos y que busca su salvación.

## **Aspectos bíblicos de la *Amoris laetitia***

La familia es un tema bíblico fundamental. En la Sagrada Escritura hay una constante referencia al tema de la familia y a la reflexión que de ella se hace a la luz de la fe. El papa Francisco afirma al respecto:

La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia pero también con la fuerza de la vida que continúa (cf. Gn 4), hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero (cf. Ap 21,2.9).  
(AL, 8)

Asimismo, en el comentario al salmo 128, se observa la fecundidad de la pareja humana, *imagen* viva y eficaz, signo visible del acto creador divino. Y es que “la capacidad de generar de la pareja humana es el camino por el cual se desarrolla la historia de la salvación” (AL, 11). Dios es creador y continúa creando a través de la pareja humana llamada a vivir plenamente el amor, constituyéndose una comunidad, una familia:

(...) encontramos la pareja del padre y de la madre con toda su historia de amor. En ellos se realiza aquel designio primordial que Cristo mismo evoca con intensidad: “¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer?” (Mt 19,4). Y se retoma el mandato del Génesis: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (2,24). (AL, 9)

Porque la familia es imagen del misterio de Dios, la relación fecunda de la pareja descubre y describe el misterio de Dios mismo:

El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: “Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo”. La familia no es pues algo ajeno a la misma esencia divina. (AL, 11)

El documento también se detiene a mirar la familia como “iglesia doméstica” o pequeña iglesia. El espacio vital de una

familia se podría transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa.

La familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona: "Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte (...) le responderás..." (Ex 13,14). Así, las distintas generaciones entonarán su canto al Señor, "los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños" (Sal 148,12). (AL, 16)

Y como iglesia que es, la familia es anunciadora y educadora, protectora e impulsora. Y en ella "los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora" (AL, 17).

*Amoris laetitia*, a partir de una reflexión de los textos bíblicos, trata además el tema del sufrimiento, del dolor, del mal, de la violencia que rompen la vida de la familia y su íntima comunión de vida y de amor.

La Palabra de Dios es testimonio constante de esta dimensión oscura que se abre ya en los inicios cuando, con el pecado, la relación de amor y de pureza entre el varón y la mujer se transforma en un dominio: "Tendrás ansia de tu marido, y él te dominará" (Gn 3,16). (AL, 19)

De igual forma, la familia en relación con el trabajo, según el documento, tiene una valoración positiva que se presenta como fuente principal del crecimiento de una sociedad. Es que el trabajo es una parte fundamental de la dignidad de la vida humana y, por lo tanto, de la familia.

El trabajo hace posible al mismo tiempo el desarrollo de la sociedad, el sostenimiento de la familia y también su estabilidad y su fecundidad: "Que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida; que veas a los hijos de tus hijos" (Sal 128,5-6). En el libro de los Proverbios también se hace presente la tarea de la madre de familia, cuyo trabajo se describe en todas sus particularidades cotidianas, atrayendo la alabanza del esposo y de los hijos (cf. 31,10-31). (AL, 24)

Al papa Francisco le agrada señalar un aspecto de la familia que la Biblia ha siempre manifestado: la ternura de Dios. Es por ello que la familia, fruto del amor, está unida también a la misericordia y el perdón.

En el horizonte del amor, central en la experiencia cristiana del matrimonio y de la familia, se destaca también otra virtud, algo ignorada en estos tiempos de relaciones frenéticas y superficiales: la ternura. (AL, 28)

¿Cuál sería, según el documento, la tarea fundamental de la familia? La respuesta es simple: constituirse en "Amor" a imagen de la Trinidad. La familia que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos está llamada a conformar una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y

convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu.  
(AL, 29)

## Conclusiones

De todo lo expuesto, a modo de síntesis, podríamos afirmar que Dios es familia, y la familia humana tiene todos los medios necesarios para ser aquello que está llamada a ser: reflejo de la familia trinitaria en la que el amor es el vínculo primordial destinado a irradiarse, a donarse al género humano para alcanzar la felicidad que Dios mismo ofrece.

La lectura de los principales textos bíblicos en los que aparece el tema del amor en la familia nos permite, además, darnos cuenta de cuáles son los criterios con los que Dios mira y obra en favor de la familia. De la visión del amor en la familia que se tenga dependerá también el modo de actuar con y en favor de ella.

## Referencias

- Francisco. (2016). Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html)
- Juan Pablo II. (1981). Exhortación Apostólica Postsinodal *Familiaris consortio*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_19811122\\_familiaris-consortio.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html)

Pablo VI. (1965). Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación, del Concilio Vaticano II. Recuperado de [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)